



Un líder, un jefe, un hombre. Masculinidades y política en la construcción de la candidatura presidencial de Arturo Frondizi (1957-1958)

A leader, a boss, a man. Masculinities and politics in the construction of the presidential candidacy of Arturo Frondizi (1957-1958)

Esteban Nicolás Barroso*

Palabras clave:

Masculinidades

Política

Argentina

Resumen

En este artículo buscamos analizar la incidencia que tuvo la cuestión de las masculinidades en la construcción de la imagen pública de Arturo Frondizi -político argentino de la Unión Cívica Radical Intransigente- durante el año previo a las elecciones presidenciales de 1958. Para ello, indagamos la forma en la que la revista *Qué sucedió en 7 días*, uno de los sostenes de dicho dirigente, buscó presentarlo ante sus lectores durante aquel lapso temporal. Las notas estudiadas muestran un intento de vincular la figura de este candidato con aspectos o dimensiones usualmente caracterizadas como constitutivas de las masculinidades.

Keywords:

Masculinities

Politics

Argentina

Abstract

In this article we seek to analyze the impact that the issue of masculinities had on the construction of the public image of Arturo Frondizi -Argentine politician of

* Profesor en Historia. Doctorando en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata. Becario doctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Contacto: esteban_barroso@live.com.ar

the Unión Cívica Radical Intransigente- during the year prior to the 1958 presidential elections. We investigate the way in which the magazine *Qué sucedió en 7 días*, one of the supports of said leader, sought to present it to his readers during that time period. The notes studied show an attempt to link the figure of this candidate with aspects or dimensions usually characterized as constitutive of the masculinities.

El día 8 de enero de 1957 la revista *Qué sucedió en 7 días*¹ publicó una extensa entrevista a Arturo Frondizi. Aún faltaba poco más de un año para que las elecciones del 23 de febrero de 1958 lo consagraran como el nuevo presidente de la República Argentina. La publicación, dirigida por Rogelio Frigerio, consideraba que aquel era el momento oportuno para dar por iniciada una serie de reportajes a los principales líderes de los diferentes partidos políticos. El objetivo manifestado de dicha búsqueda era la de encontrar un nuevo “jefe” para el país. En la introducción se afirmaba que no les producía ningún tipo de incomodidad aquella palabra: “(...) en las democracias ellos son necesarios. Sin jefe, la Republica marcha hacia el caos”.² La Argentina parecía necesitar un nuevo líder, uno que ocupara el lugar que había dejado vacante aquel que no se podía nombrar como consecuencia del Decreto-Ley N° 4161, promulgado por el gobierno militar en marzo de 1956.³ Resultaba imperativo, entonces, entrevistar a los “(...) jefes de partido, a los candidatos, a los hombres que asumen la responsabilidad de pretender la dirección del país”.⁴ A los jefes. A los que pretenden dirigir. A los hombres.

El golpe de estado cívico-militar de 1955 inauguró un panorama caracterizado, entre otras cuestiones, por altas cuotas de incertidumbre. Los autoproclamados “libertadores” proscibieron al peronismo, eliminando de la escena al principal referente político del período anterior. Esto dejó súbitamente un espacio

1 De aquí en adelante utilizaremos de manera indistinta tanto esta denominación completa como la abreviatura *Qué*.

2 *Qué* (8 de enero de 1957). “Dice Arturo Frondizi”, p. 16.

3 Dicho decreto-ley, que mantuvo su vigencia hasta el año 1964, penaba con la cárcel a quienes nombraran al ex-presidente Juan Domingo Perón, a su difunta esposa Eva Duarte de Perón, o a palabras como peronismo, justicialismo y tercera posición, entre otras.

4 *Qué* (8 de enero de 1957). “Dice Arturo Frondizi”, p. 16.

vacío, un terreno fértil que podía ser aprovechado por los opositores del partido electoralmente mayoritario hasta aquel momento. Ahora bien: ¿qué tipo de liderazgo se podía construir después de Juan Domingo Perón, con la intención de atraer a, al menos, una parte de las masas que le habían dado –y le seguirían dando, al fin de cuenta– su apoyo? ¿Cómo marcar diferencias con el innombrable, pero dejando abierta las posibilidades de captar a supreciado electorado? Los principales dirigentes políticos que deseaban ocupar el lugar dejado vacante, forzosamente, por el peronismo tuvieron la oportunidad de ensayar diferentes estilos de conducción, de recurrir a recursos variados para hallar la fórmula mágica que permitiera lo prácticamente imposible: ser lo que había sido Perón sin ser Perón, y sin actuar como él. El hecho de que su estilo resultara –en mayor o menor medida– objeto de crítica entre los opositores del peronismo, hacía prácticamente obligatoria la imaginación creativa si es que se deseaba ser el nuevo “líder” que la revista *Qué* anhelaba.

Si bien contamos con estudios que han abordado algunos de los principales rasgos que caracterizaron a aquella coyuntura política,⁵ son escasos los que se plantearon hacerlo desde una perspectiva de género.⁶ A su vez, y con la excepción de algunas puntualizaciones muy específicas que podemos encontrar en trabajos que abordan problemáticas más generales o simplemente diferentes, aún queda por pensar la incidencia que puede haber tenido la cuestión de las masculinidades en los reordenamientos políticos que se produjeron durante aquellos años. El panorama modifica sus contornos, sin embargo, si tomamos en consideración otros períodos. Es así que, mientras el campo de estudios que se dedica a abordar la cuestión de las masculinidades –y en el cual se inserta el presente trabajo– ha ido cobrando en los últimos años una importancia cada vez mayor,⁷ aquellas investigaciones que abordan –de manera más o menos directa– los posibles vínculos que pueden haber existido entre procesos y actores políticos diversos y las masculinidades tanto durante el primer peronismo como durante las décadas del sesenta y setenta, son cada vez más numerosos.⁸ Estos trabajos permiten observar algunas de

5 Altamirano, 2001; Melon Pirro, 2002, 2009; Smulovitz, 1998; Spinelli, 2005; Tcach, 2007.

6 Gorza, 2017; Gorza y Valobra, 2018, Valobra, 2013.

7 Para un análisis del estado actual de los estudios sobre las masculinidades en nuestro país como en América Latina, véase Aguayo y Nascimento, 2016; Branz, 2017; Insausti y Peralta, 2018.

8 Acha; 2013; Campos, 2019; Cosse, 2017, 2019; Ehrlich, 2013; Galván, 2012; 2014; Gu-

las formas en las que, como sostiene Esteban Campos para el caso particular de la prensa tacuarista, “(...) se politizaba el género y el sexo, de la misma manera en que la política era sexualizada”.⁹ Demostrar la propia hombría, así como poner en cuestión la de los adversarios, habría sido una constante en el accionar o en las representaciones difundidas por agrupaciones de un amplio espectro político, que va desde los grupos nacionalistas hasta las organizaciones armadas de izquierda.

¿De qué manera esta interacción entre masculinidades y política operó en los años inmediatamente posteriores al derrocamiento de Juan D. Perón? Nuestra intención es abordar esta cuestión, centrándonos específicamente en el proceso de construcción y consolidación discursiva del liderazgo de Arturo Frondizi, en el contexto de las campañas electorales que se desarrollaron en el bienio 1957-1958. Referente de la oposición durante el segundo gobierno peronista, su figura adquirió aun mayor preponderancia luego del golpe de 1955. La escisión de la Unión Cívica Radical lo terminó por transformar en el líder de una de las dos fracciones resultantes (la UCR Intransigente), que terminaría por imponerse en las elecciones presidenciales de 1958. Desde la perspectiva de la historia política, se han aportado valiosos análisis que buscaron resolver toda una serie de interrogantes relacionados con aquella coyuntura, que en algún punto reconoció como un primer cierre transitorio el triunfo electoral del candidato intransigente¹⁰. Sin embargo, si partimos desde una mirada que coloque a las relaciones de género en el centro de su atención, nos podemos preguntar hasta qué punto se produjo una cierta interacción entre diversas nociones de masculinidad existentes y los procesos políticos que se desarrollaron durante aquellos años.

Resolver esta cuestión es algo que excede a los alcances de este trabajo. Pretendemos, en un sentido más puntual, comenzar a indagar la incidencia que tuvo la cuestión de las masculinidades en el proceso de construcción y consolidación de la candidatura de Frondizi. Nuestro objetivo es analizar ciertas representaciones que sobre él buscaron construir sectores puntuales que propiciaban su figura

tierrez, 2013; Martínez, 2009; Montenegro, 2008; Navone, 2014, 2015, 2016; Ramacciotti y Valobra, 2004; Zangrandi, 2017. Si bien desde perspectivas diferentes a la de la historia de género, aportes puntuales –e indirectos– sobre las vinculaciones entre las masculinidades y la política durante el primer peronismo también se pueden encontrar en Gené, 2005 y Rein, 1998.

9 Campos, 2019, p. 16.

10 Altamirano, 2001; James, 1990; Melón Pirro, 2002, 2009; Smulovitz, 1998; Spinelli, 2005; Tcach, 2007

política, bajo la hipótesis de que dichas representaciones habrían hecho hincapié en rasgos de su personalidad –real o imaginaria– que se correspondían con ciertas concepciones de la masculinidad prevalecientes en aquel momento. De esta manera, buscaremos observar si, efectivamente, en la imagen que se intentó construir en torno al dirigente radical estuvieron presentes elementos o rasgos considerados como propios de un comportamiento masculino, y en caso de que la respuesta sea afirmativa, cuáles eran, cómo se relacionaban entre sí, y si conformaban un determinado modelo ideal de varón o, más específicamente, de político masculino. Es decir, el “buen” candidato, el “buen” jefe, ¿debía ser ante todo, un “hombre de verdad”?

Esta pregunta cobra mayor relevancia si tenemos en cuenta que diferentes estudios señalan –de un modo más o menos directo– ciertas asociaciones existentes entre la figura de Perón (o al propio movimiento que encabezaba) y las masculinidades, al considerarlo como un líder masculino.¹¹ Con su figura ya en el exilio, aquellos dirigentes que buscaban consolidar sus posiciones en vistas a una eventual elección presidencial, ¿desarrollaron estrategias tendientes a demostrar su hombría? De ser así, ¿guardaban alguna similitud a aquellas imágenes que durante el primer peronismo buscaban representar a Perón como un líder viril? ¿O, en realidad, los intentos de demostrar la propia hombría se hicieron apelando a recursos diferentes, en un doble movimiento que, por un lado, aspirara a probar un cierto comportamiento masculino, y al mismo tiempo diferenciarse del líder peronista? Si bien no nos proponemos aquí responder plenamente estos interrogantes, consideramos que el presente trabajo puede aportar ciertos indicios que permitan vislumbrar de qué manera masculinidades y política se influyeron mutuamente en el período abordado.

Para alcanzar los objetivos planteados, tomaremos como fuente principal toda una serie de artículos publicados por la revista *Qué sucedió en 7 días*, uno de los principales sostenes del proyecto político de Frondizi. El período seleccionado abarca desde enero de 1957 hasta febrero de 1958, en el que se sucedieron casi sin solución de continuidad dos campañas electorales: la correspondiente a la Convención Constituyente de 1957, y finalmente la que tuvo lugar ante las elecciones presidenciales de 1958. En este corto lapso de tiempo, por lo tanto, esta publicación tuvo que desarrollar toda una serie de estrategias discursivas para demostrar que su candidato era el más adecuado para transformarse en el nuevo presidente. Nos interesa observar la forma en la que intentó presentarlo ante los futuros electores,

11 Acha, 2013; Gené, 2005; Gutiérrez, 2013; James, 1990; Rein, 1998.

y, particularmente, si en dicha forma se puede observar la incidencia de elementos o rasgos característicos de las diversas concepciones sobre las masculinidades prevalecientes en aquel momento.

Realizamos un relevamiento del total de los números publicados por la revista durante el período considerado, prestando especial atención a los titulares y a los elementos paratextuales de las diversas notas incluidas en cada número. Esto permitió seleccionar un corpus de notas (68, correspondientes a 44 números) en las que se hacía alguna alusión sobre Arturo Frondizi. A ello le debemos agregar las introducciones a 2 suplementos mensuales y las cartas de lectores publicadas en 4 números. La gran mayoría de las notas correspondían al espacio destinado por la revista al estudio de la situación política nacional, que durante todo el período tratado ocupaba sus primeras páginas.

El análisis del contenido de los diversos textos seleccionados se realizó empleando las herramientas metodológicas ofrecidas por el análisis crítico del discurso, al que consideramos como un enfoque teórico que versa sobre la semiosis, y un elemento de todo proceso social material.¹² Desde esta perspectiva, se considera que no resulta suficiente con emprender el análisis lingüístico de los discursos abordados. Por el contrario, estos textos forman parte de (y son influidos por) una realidad más amplia que debe ser también estudiada. Es por ello que, si bien el objetivo aquí propuesto nos llevará a detenernos particularmente en la dimensión textual o comunicativa, el análisis no descuidará las otras dos dimensiones o contextos que posee todo discurso: la social, las principales características que posee la sociedad en la que se produjo el o los discursos analizados, y la comunicativa, los procesos de producción, circulación y consumo del discurso.¹³ Pero antes de avanzar en esta dirección, desarrollaremos brevemente algunos conceptos relacionados con las masculinidades que resultaron de suma utilidad para la realización de este trabajo.

Masculinidades y política

La escena pública es uno de los ámbitos privilegiados en donde los hombres deben disputar y probar su masculinidad.¹⁴ Esto último (a nivel general, y no solamen-

12 Fairclough, 2013.

13 Duplatt, 2015.

14 Kimmel, 1997.

te en dicha escena) implica un intento por acumular la mayor cantidad posible de símbolos culturales que denoten virilidad y al mismo tiempo escapar de todo aquello vinculado con lo femenino. Ahora bien, no todos los hombres tienen la misma capacidad para acceder a cada uno de los recursos culturales disponibles. Es así que deben desarrollar sus propias estrategias para preservar y reclamar su virilidad. “Afortunadamente” el “modelo imagen del varón” es relativamente holgado, ya que, como sostiene Josep-Vicent Marqués, “(...) al haberles reservado el patriarcado la mayor cantidad de cualidades y ser estas en buena parte contradictorias, al varón se le ofrecen muchas posibilidades de identificarse con el modelo [imagen del varón]”.¹⁵

Partiendo de estas nociones, podemos considerar que los dirigentes políticos del período aquí estudiado podían recurrir a estrategias sumamente diversas para demostrar su “hombría”. Ahora bien, en toda sociedad existen múltiples masculinidades, que varían a lo largo del tiempo y que mantienen diferentes relaciones entre sí. Una de estas relaciones es la de hegemonía. La masculinidad hegemónica es, siguiendo a Connell, “(...) la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (...) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”.¹⁶ Existe, entonces, una respuesta corrientemente aceptada de lo que supone ser hombre, y otras que no lo son. Los dirigentes políticos podían hacer uso de diferentes recursos culturales para mostrarse como “hombres de en serio”, pero muy posiblemente no todos estos recursos tuvieran el mismo impacto en los diversos sectores que conformaban la sociedad de aquel entonces. ¿Cuáles eran los símbolos culturales que denotaban virilidad en este período? ¿Cuál era la o las respuestas corrientemente aceptada a la pregunta sobre la hombría?

Si nos remontamos hacia principios del siglo XX, contamos con ciertos trabajos que nos permiten vislumbrar una cierta vinculación para el caso particular de nuestro país entre imágenes de masculinidad y cuestiones como el honor, la moral, la violencia, la inteligencia, la lealtad y la confraternidad, entre otros.¹⁷ Ya hacia mediados de siglo, mientras ciertos cambios socioeconómicos favorecieron la extensión de un modelo de masculinidad doméstica, por el otro lado el acto usualmente grupal de pagar por sexo ocupaba un lugar sino central, al menos relevante, en la construcción de culturas masculinas plebeyas.¹⁸ Por su parte, la década del

15 Marqués, 1997, p. 21.

16 Connell, 1997, p. 39.

17 Barrancos; 2007; Calandria, 2019; Gayol, 2008.

18 Pérez, 2012; Simonetto, 2018.

sesenta –entendida en un sentido laxo– fue testigo del despliegue de toda una serie de transformaciones en lo que respecta a las relaciones de género. Si nos enfocamos específicamente en la cuestión de las masculinidades, los varones tuvieron que afrontar el surgimiento de un nuevo modelo de paternidad, que les exigía un mayor involucramiento en el cuidado de sus hijos y el mantener una relación más afectiva, mientras que entre los jóvenes surgían formas alternativas de “ser hombres”.¹⁹

Dentro de este panorama más general, y ya ubicándonos en un terreno más específicamente político, ciertas reformas impulsadas durante el primer peronismo habrían favorecido un reforzamiento o rehabilitación de la masculinidad de los trabajadores, gracias a la recuperación de una sensación de orgullo y autoestima.²⁰ La clase trabajadora en sí misma era concebida por el discurso peronista como eminentemente viril, mientras que a la figura del propio Perón se la asociaba con rasgos y actividades consideradas tradicionalmente como masculinas.²¹ De esta forma, coexistían aquellas representaciones que resaltaban su talante como deportista, con aquellas otras que enfatizaban en su autoridad, y en su porte militar. Por otro lado, las interrelaciones entre sexualidad y política también se pusieron de manifiesto cuando desde publicaciones peronistas se caracterizaba a la oposición como “afeminada”.²²

En el período que se abre con el golpe de Estado de 1955 y que se extiende hasta mediados de la década del setenta, estas interacciones entre masculinidades y política tampoco estuvieron ausentes.²³ Diferentes estudios parecen delinear los contornos de un panorama en el que, a grandes rasgos, en la imagen del “varón ideal” construido y propugnado desde espacios políticos de signo muy diverso, cuestiones como la fuerza, la valentía, la virilidad, la lucha, y la violencia ocupaba un lugar, sino preponderante, al menos de gran importancia. Sin embargo, decir solo esto sería simplificar un panorama por demás complejo. Isabella Cosse, por ejemplo, afirma que la masculinidad guerrillera “(...) resulta equívoca sin considerar el peso de una matriz sensible, tierna y emotiva”.²⁴ Cuando Laura Ehrlich analiza el arquetipo heroico de la Juventud Peronista de la década del sesenta, en-

19 Cosse, 2010; Manzano, 2017.

20 Gutiérrez, 2013; James, 1990.

21 Acha, 2013; Rein, 1998.

22 Acha, 2013.

23 Ver nota 8.

24 Cosse, 2019, p. 835.

cuentra en él elementos vinculados a la nobleza, la hidalguía, la honestidad y la moral.²⁵ Por otro lado, en dos trabajos en los que se centra en la imagen del líder o, más en general, del hombre dentro del imaginario nacionalista, María Valeria Galván remarca la importancia conferida –entre otras cuestiones– a la belleza del cuerpo masculino y a la inteligencia.²⁶

Al mismo tiempo, diversos autores y autoras, desde un punto de vista teórico, han abordado algunos de los múltiples aspectos que caracterizaron a las masculinidades en sociedades o épocas diversas.²⁷ Ambos corpus bibliográficos ponen de manifiesto que las masculinidades se encuentran atravesadas por dimensiones múltiples y complejas, que abarcan lo actitudinal, lo sexual, lo intelectual, lo interpersonal, lo físico, lo moral. Nos hemos apoyado en estas obras a la hora de realizar la indagación de las fuentes aquí seleccionadas. En el apartado introductorio mencionamos que nuestra intención en este trabajo es centrarnos en la imagen que la revista *Qué* buscó construir en torno a la figura de Arturo Frondizi, observando si en dicha imagen estuvieron presentes elementos característicos de ciertas concepciones de masculinidad existentes en el período aquí seleccionado, y en caso de que la respuesta sea afirmativa, qué elementos y cómo se relacionaban entre sí. Agregamos ahora que, en la misma línea, nos proponemos analizar cuál o cuáles de las múltiples dimensiones que suelen atravesar a los procesos de construcción, consolidación y reproducción de las masculinidades tuvieron mayor preponderancia en las representaciones del dirigente radical que la publicación abordada presentó a sus lectores.

La construcción de una imagen

Líder

El semanario *Qué sucedió en 7 días* tuvo una breve primera etapa de vida entre los años 1946 y 1947, que culminó abruptamente cuando el gobierno peronista

25 Ehrlich, 2013.

26 Galván, 2012; 2014.

27 Badinter, 1993; Burín y Meler, 2009; Connell, 1997; Kaufman, 1997; Kimmel, 1997; Marqués, 1997; Mosse, 2000; Valdés y Olavarría, 1998a. Nos resulta imposible por cuestiones de espacio desarrollar, aunque más no sea brevemente, lo que sostienen cada uno de estos/as autores/as. Sin embargo, a lo largo del trabajo iremos retomando algunos de sus aportes, en la medida que se vinculen con lo aquí analizado.

imposibilitó la puesta en circulación de su N° 57.²⁸ Luego del golpe de 1955, la revista reapareció por iniciativa de Delia Machinandiarena, viuda de quien había sido el fundador original, Baltazar Jaramillo. Con un estilo ágil y moderno, y tomando como inspiración a la revista estadounidense *Time*, sus páginas incluían notas vinculadas a la política nacional e internacional, la economía, la ciencia y la tecnología, el mundo del deporte y el espectáculo. Rápidamente la empresa periodística se convirtió en un éxito comercial, alcanzando según diferentes fuentes de la época una tirada de 200 000 ejemplares.²⁹

En lo que respecta a su línea política, esta fue evolucionando paulatinamente desde que el semanario volviera a irrumpir en el escenario periodístico en noviembre de 1955. Si hasta principios de 1956 mantuvo una posición ambigua, presentándose como una publicación “independiente” y llegando inclusive a relatar amablemente ciertos aspectos de la vida cotidiana de Aramburu, la aparición pública de Rogerio Frondizi como su director supuso un punto de quiebre. El tono de objetividad y neutralidad de los primeros meses fue paulatinamente dejado de lado.³⁰ En las diferentes secciones de la revista se hizo evidente de allí en adelante un intento por promulgar la superación de la antinomia peronismo/antiperonismo, en favor de una nueva fórmula considerada como superadora, la del “Frente Nacional”. El lenguaje empleado conjugaba una reivindicación de lo nacional, un llamado a la integración y una apuesta por la industrialización y el desarrollo, siendo el embanderado propuesto para esta tarea el Doctor Arturo Frondizi.³¹

Mientras la revista *Qué* manifestaba esta evolución en su línea editorial, las tensiones existentes al interior de la Unión Cívica Radical –que ya tenían una larga historia– finalmente terminaron por eclosionar en enero de 1957. Difícilmente se puede considerar que fueron doctrinarios los motivos que produjeron la esci-

28 En relación a los motivos que condujeron a esta situación, véase Díaz, 2007, pp. 72-73.

29 Spinelli, 2007; Melon Pirro, 2002.

30 En relación a la aspiración original de objetividad, el editorial del número 63 de la revista afirmaba: “*Qué* solo aspira a presentar verdades a través de los hechos. No opinamos. Pero mostramos la verdad.” (*Qué* [28/12/55]. Cartas al lector, p. 2). El progresivo desplazamiento hacia una línea editorial comprometida con el proyecto político que tenía a Frondizi como referente fue explicada de esta forma por Frigerio: “Quise, en el comienzo de mi labor, mantener a la revista en el plano de la neutralidad informativa que le imprimiera el talento de su fundador. Pero los hechos me obligaron a adoptar una línea combatiente” (en Altamirano, 2001, p. 60).

31 Díaz, 2007; Galán, 2013; Melón Pirro, 2002; Spinelli, 2005.

sión. En el centro de los conflictos existentes entre las fracciones del partido se encontraban las diferencias sobre la posición adoptada en relación al peronismo y al gobierno dictatorial.³² Tanto el “Núcleo de Unidad Radical” (Unionismo) como el “Movimiento de intransigencia Nacional” (MIN), desde un primer momento brindaron un apoyo incondicional al gobierno dictatorial, particularmente en lo que respecta a aquellas iniciativas que tenían como objetivo la desperonización de la sociedad argentina. Similar era la postura adoptada por Ricardo Balbín, uno de los referentes del “Movimiento de Intransigencia y Renovación” (MIR). Sin embargo, quien ejercía el control de esta fracción –dominante dentro del partido– era Arturo Frondizi, cuya posición en relación con el gobierno pasó paulatinamente de una defensa condicional a la férrea oposición.

El frondizismo mantenía el control de los principales organismos partidarios: el Comité y la Convención Nacional. El 12 de noviembre de 1956, dicha Convención proclamó al binomio Arturo Frondizi-Alejandro Gómez como candidatos a presidente y vicepresidente de la República, respectivamente.³³ Pese a la oposición manifestada por el resto de los núcleos internos del partido (que pretendían dejar sin efecto dicha proclamación, y avanzar en la elección de los candidatos a través del voto directo de los afiliados), el Comité Nacional reunido en la ciudad de Rosario el día 26 de enero de 1957, ratificó lo obrado por la Convención.³⁴

A partir de ese momento, los sucesos se precipitaron. De seguros triunfadores en un contexto marcado por la proscripción del peronismo, los radicales pasaron en cuestión de semanas a estar divididos en dos partidos antagónicos: la UCR del Pueblo, dirigida fundamentalmente por Ricardo Balbín, y la UCR Intransigente. Apenas unas semanas antes de que se produjera la ruptura definitiva, y cuando ya todos los indicadores parecían mostrar que resultaría altamente improbable evitar dicho desenlace, la revista *Qué* publicó la entrevista a la que hacemos alusión al principio de este trabajo. Ella operó como una presentación del candidato –de su candidato– a los posibles lectores. No solamente aparecieron allí sus ideas y proyectos para el futuro del país. También el propio Frondizi intentó transmitir una cierta imagen de político, de dirigente, pero también de persona, remarcando ciertos rasgos de su supuesta personalidad. La pregunta que atravesó el reportaje

32 Smulovitz, 1988.

33 *La Nación* (12 de noviembre de 1956). Frondizi-Gómez es la fórmula de la U.C.R., p.4.

34 *La Nación* (26 de enero de 1957). Reúne hoy el Comité Nacional de la U.C.R., p. 2; *La Nación* (27 de enero de 1957). Decisiva para la U.C.R la Reunión en Rosario, p. 3; *La Nación* (28 de enero de 1957). Se reorganizará a la U.C.R. en todo el país, pp. 1 y 3.

de modo implícito –con una respuesta que intentaba ser claramente afirmativa– era si Frondizi poseía los atributos necesarios para ser ese nuevo líder que la publicación estaba buscando para la Argentina posperonista.

Jefatura, dirección, liderazgo y poder, son todas cuestiones que han estado tradicionalmente vinculadas a las masculinidades. “¡Sea el timón principal!” fue una de las cuatro frases a través de las cuales el psicólogo Robert Brannon intentó resumir lo que suponía el ser un hombre “en serio” en Estados Unidos durante la década del setenta.³⁵ Marcos Zangrandi, en un trabajo en el que analiza la construcción de masculinidades en la obra de David Viñas, sostiene que “(...) ser varón (...) es un llamado a ser jefe, y quien ha llegado a ser líder es porque ejerce y posee todos los atributos de la virilidad”.³⁶ Para afirmar esto retoma lo dicho por autores como Connell y Kimmel, para quienes la definición hegemónica de la masculinidad implica, entre otras cuestiones, el ejercicio de poder y el ser exitoso.

Por lo tanto, no es casual, ni deja de tener connotaciones de género, el hecho de que la revista *Qué* afirme la necesidad de encontrar un nuevo jefe. Mucho menos fortuito, sin embargo, resulta el hecho de que la publicación intente, en repetidas ocasiones, vincular a Arturo Frondizi directamente con el liderazgo.³⁷ Es así que podemos observar que en diferentes números se caracteriza a Frondizi como “jefe radical”, “caudillo intransigente”, “jefe popular”, “jefe” y “jefe político”.³⁸ La revista incluso llegó a destinar una página entera de su número 144 para afirmar que el ser un caudillo era algo positivo.³⁹ Según su redactor, existe un “instinto

35 Kimmel, 1997, p. 51.

36 Zangrandi, 2017, pp. 114-115.

37 En relación a esto, resulta de interés el concepto de intertextualidad, que pone de manifiesto la necesidad de analizar la forma en la que diversos textos se relacionan. Según esta noción, estos no funcionan a modo de “islas” discursivas, autosuficientes por sí solos, sino que cada uno retoma, reactualiza y prefigura elementos presentes en textos anteriores o posteriores (Fairclough, 1992).

38 *Qué* (9 de abril de 1957). El contubernio organiza el fraude con la Constituyente, p. 5; *Qué* (16 de junio de 1957). La trampa se repite, p. 1; *Qué* (6 de agosto de 1957). El sufragio es el instrumento de la próxima victoria popular, p. 3; *Qué* (20 de agosto de 1957). También Yrigoyen, De la Torre y Juan B. Justo fueron caudillos, p. 23; *Qué* (19 de noviembre de 1957). El pueblo formoseño testimonió a Frondizi su adhesión a la causa nacional y popular, p. 8.

39 *Qué* (20 de agosto de 1957). También Yrigoyen, De la Torre y Juan B. Justo fueron caudillos, p. 23.

popular” que le permite al pueblo reconocer a aquel hombre que sabrá defender sus “ansias de justicia”.

Lógicamente, Frondizi es presentado como un “caudillo”, un “jefe” que contaría con el apoyo popular.⁴⁰ Diferentes notas muestran al dirigente radical frente a multitudes, recibiendo en cada ciudad, en cada pueblo, una calurosa bienvenida:

“El miércoles Berisso había brindado al caudillo intransigente una recepción popular memorable. Ciudad eminentemente obrera, con larga tradición en las luchas gremiales, se concentró frente a la tribuna mostrando bien su extracción social y su fe en el porvenir. Antes todavía, la gira cordobesa sirvió para tomar el pulso al país. Como caso típico es necesario retener éste, ocurrido en Bell Ville. Llegado el jefe radical al pueblo, camiones de los restantes partidos anunciaron que había llegado el demagogo (...). Como era presumible, Bell Ville tuvo el mayor mitin político que haya conocido. (...) Todavía guardaba la plaza el recuerdo de la asamblea de días atrás, poblada de señores y señoras que hacen merito principalísimo de serlo. Esta vez el público fue otro. Pueblo en todas sus expresiones.”⁴¹

El pueblo, el pueblo obrero, la principal base de sustentación política del peronismo, aparece fundamentando supuestamente las esperanzas electorales del candidato intransigente, frente a los “señores y señoras que hacen el mérito principalísimo de serlo”, que apoyarían a una oposición no identificada de modo explícito. En otras ocasiones, en cambio, las referencias a los trabajadores o al pueblo mutan, son reemplazadas por la mención de “sectores ciudadanos” ajenos al radicalismo, pero que buscaban apuntalar un proyecto de defensa de lo nacional.⁴² Resulta sig-

40 *Qué* (9 de abril de 1957). El contubernio organiza el fraude con la Constituyente, p. 5; *Qué* (7 de mayo de 1957). Monólogos oficiales sin eco popular, p. 5; *Qué* (2 de julio de 1957). Algo que nos roe las entrañas, p. 28; *Qué* (25 de julio 1957). “El pueblo debate en la calle su actitud electoral”, p. 5; *Qué* (8 de octubre de 1957). El juego limpio libra sin suficiente energía la batalla contra el continuismo, p. 4; *Qué* (24 de diciembre de 1957). De un lado el pueblo en frente al minoría ligada al extranjero, p. 4; *Qué* (21 de enero de 1958). Solo hay dos caminos, p. 8; *Qué* (4 de febrero de 1958). A 20 días del comicio, p. 5; *Qué* (11 de febrero de 1958). Ya se ve claro; en diez días cambio el mapa político del país y Las calumnias más bajas fueron utilizadas siempre para separar al candidato popular de su masa, pp. 7 y 11.

41 *Qué* (9 de abril de 1957). El contubernio organiza el fraude con la Constituyente, p. 5.

42 *Qué* (25 de julio 1957). El pueblo debate en la calle su actitud electoral, p. 5; *Qué* (21 de enero de 1958). Solo hay dos caminos, p. 8.

nificativo que en algunas de las ocasiones en las que se intenta remarcar el grado de apoyo popular que recibe el candidato intransigente, la revista repite la utilización de una idea: Frondizi aparece “rodeado” por diferentes grupos de personas.⁴³ “El pueblo rodea a Frondizi contra el continuismo” se sostiene, por ejemplo, en el número 125, en un espacio particularmente remarcado.⁴⁴

Algunas fotografías publicadas por esta revista refuerzan esa idea. Si bien no es el propósito central del presente trabajo, puede resultar de interés indagar en las expectativas emocionales que albergarían aquellas imágenes.⁴⁵ Hacia fines del siglo XIX, por ejemplo, ciertos estudios fotográficos estadounidenses apelaron a estrategias diversas para captar o amoldar aquellos rasgos corporales y faciales de sus fotografiados que mejor parecían reflejar respetabilidad burguesa. En este contexto, voces autorizadas recomendaban evitar la sonrisa excesiva –asociada a sujetos marginales–, alegando que la “boca cerrada” en cuanto gesto transmitía consistencia y uniformidad de temperamento. De esta manera, se encontraba en las expectativas de fotógrafos y fotografiados la intención de poner de manifiesto cierta gama de sentimientos, que buscaban reflejar a su vez la pertenencia a una determinada clase social.⁴⁶

43 *Qué* (9 de abril de 1957). El contubernio organiza el fraude con la Constituyente, p. 5; *Qué*, (25 de julio 1957). El pueblo debate en la calle su actitud electoral, p. 5; *Qué* (21 de enero de 1958). Solo hay dos caminos, p. 8; *Qué* (21 de enero de 1958). A veintiséis días del comicio ya nada ni nadie podrá modificar su fecha, p. 5; *Qué* (4 de febrero de 1958). A 20 días del comicio, p. 5; *Qué* (11 de febrero de 1958). *Qué* pone en descubierto tres intrigas del oficialismo, p. 4.

44 *Qué* (9 de abril de 1957). “El contubernio organiza el fraude con la Constituyente”, p. 5.

45 Un breve repaso acerca de algunas de las obras que han indagado en las dimensiones afectivas de las fotografías puede encontrarse en Cartwright y Wolfson, 2015.

46 Sheehan, 2014.

Imagen 1. “OBREROS MENDOCINOS RODEAN A FRONDIZI. Junto a él, la víctima de un atentado terrorista”



Fuente: *Qué* (11 de febrero de 1958). *Qué* pone en descubierto tres intrigas del oficialismo, p. 4.

Imagen 2. “MOVIMIENTO NACIONAL ARTURO FRONDIZI PRESIDENTE. En la inauguración de su sede, hombres de diversas tendencias”



Fuente: *Qué* (21 de enero de 1958). A veintiséis días del comicio ya nada ni nadie podrá modificar su fecha, p. 4.

Imagen 3. “HABLA FRONDIZI EN PLAZA ONCE. La constituyente trampa será escenario de una victoria popular”



Fuente: *Qué* (25 de julio de 1957). El pueblo debate en la calle su actitud electoral, p. 5.

Imagen 4. “REUNIÓN DE PRENSA EN UN GABINETE DE ESTUDIO. Allí analiza Frondizi, con un grupo de técnicos, todos los problemas nacionales”



Fuente: *Qué* (31 de diciembre de 1957). A 53 días del comicio demócratas sin votos procuran alejar al pueblo de las urnas, p. 5.

Podemos plantearnos el interrogante sobre qué expectativas podrían vislumbrarse en aquellas fotografías publicadas por la revista *Qué* en el período aquí tratado

y que tienen a Frondizi como figura central. En ellas no nos encontramos con aquella sonrisa amplia que se transformó en el gesto más frecuente en las fotografías de Perón durante sus primeras presidencias.⁴⁷ Por el contrario, Frondizi apenas esboza una leve sonrisa en un caso (imagen 1), mientras que en el resto sobresale la seriedad y la compostura (imágenes 2 y 3), o una expresión facial y corporal que parece reflejar un estado de ánimo ciertamente activo y vivaz –pero aun así controlado– en el contexto de un acto proselitista (imagen 4). Podemos hipotetizar que estos gestos buscaban transmitir algo de aquella sensación de consistencia y uniformidad de temperamento de la que nos habla Sheehan para un caso bien diferente,⁴⁸ en contraste con los gestos “exagerados” característicos de las representaciones de mayor circulación sobre Perón, usualmente considerados desde la oposición como la muestra más evidente de su hipocresía, corrupción moral y demagogia.⁴⁹ Más significativo, sin embargo, nos resulta el hecho de que esta serie de imágenes pareciera reflejar una cierta expectativa, tanto de la revista como del propio candidato presidencial, de remarcar su lugar de liderazgo, al mostrarlo rodeado de otras personas, personas diversas que lo acompañan y lo reconocen, ya sean obreros, seguidores, u hombres pertenecientes a ámbitos de la técnica. A su vez, no carece de interés el hecho de que sean específicamente varones quienes lo “rodean”. Son ellos quienes lo escuchan, lo observan y lo apoyan. Esto se remarca de una forma explícita en una carta de lectores, en la que un grupo de compañeros de trabajo manifiesta que su candidato para las próximas elecciones sería Frondizi:

“En cuanto se habla de los próximos comicios, los obreros dicen “¡A quién vas a votar, si son todos hijos de mala madre!” Al único a quien guardan cierto respeto es a Don Arturo, por el cual parecen estar dispuestos a jugarse en la patriada.”⁵⁰

Todos los posibles candidatos aparecen en esta carta descalificados, salvo “Don Arturo”, que parece digno de respeto y apoyo. Que esta revista, en su intento de consolidar la candidatura de Frondizi, lo muestre recurrentemente rodeado, no

47 Gené, 2005.

48 Sheehan, 2014.

49 Gené, 2005.

50 *Qué* (2 de julio de 1957). “Algo que nos roe las entrañas”, p. 28.

solamente en general por multitudes, sino específicamente por varones, no carece de significado. La relación existente entre varones resulta crucial en la construcción de la masculinidad. Si bien esta supone una constante huida de lo femenino, quienes tienen en sus manos la potestad de determinar la supuesta virilidad de un varón son precisamente otros varones. Estos, por lo tanto, se encuentran permanentemente observándose, clasificándose, probándose, ejecutando actos heroicos solo para demostrar (demostrarse) cuan “hombres” son.⁵¹ El hecho de que Frondizi sea mostrado recurrentemente como rodeado y apoyado por varones postularía la imagen no solo de un líder popular, sino también de un líder eminentemente masculino. El “caudillo”, el “jefe”, solo lo es si otros hombres lo reconocen como tal a partir de los actos emprendidos.

Un líder moral, activo e inteligente

En una investigación en donde se analiza la construcción de la identidad masculina en Santiago de Chile, Teresa Valdés y José Olavarría sostienen que dicha identidad no solamente se encuentra vinculada a cuestiones como la heterosexualidad, la autonomía o el trabajo. La masculinidad hegemónica también incluiría un componente moral. De esta manera, “ser hombre” supondría ser recto, responsable, comportarse correctamente, ser digno y solidario, proteger a los niños, las mujeres y los ancianos (particularmente a los que están bajo su dominio), sostener su palabra, ser caballero, noble, fiel, leal.⁵² En esta misma dirección escribe Mosse cuando sostiene que, en el proceso de construcción de la masculinidad moderna, la identidad entre el cuerpo y el alma fue un componente central. Se consideraba que el cuerpo en forma servía para equilibrar el intelecto, siendo tal equilibrio un requisito previo para una moral íntegra. En Inglaterra, por ejemplo, se creía que los deportes en equipo formaban verdaderos caballeros, sujetos que no mentían, engañaban, ni eran mezquinos, con modales adecuados, equilibrados, simples, tiernos, sin ser ostentosos ni inmoderados.⁵³

Tenemos ciertos indicios que parecen indicar que este elemento moral no estuvo ausente en los procesos de construcción de las masculinidades en nuestro país durante el siglo pasado, tanto desde un punto de vista general como en lo que respecta específicamente al mundo de la política. Ya en las primeras décadas del

51 Kimmel, 1997, p. 54.

52 Valdés y Olavarría, 1998b, p. 15.

53 Mosse, 2000.

1900 periódicos masones incluían dentro del “deber ser” de un varón masón ideal rasgos como el honor, el amor a la familia, la confraternidad, la ayuda al prójimo, la lealtad y el respeto.⁵⁴ Al mismo tiempo, por aquellos mismos años el honor aparece fuertemente entrelazado a la autoridad patriarcal, la posición de clase, y el ejercicio de la violencia en ciertos casos de infanticidio llevados a cabo por varones.⁵⁵

Aproximándonos temporalmente al período aquí considerado, hacia principios de la década del sesenta el arquetipo heroico de la Juventud Peronista no solo incluía cuestiones como la nobleza, la hidalguía, los valores cristianos y el mantener una vida sana, sino que construyó un contra-modelo de fuerte contenido (in)moral: “muchachitos bien” que tomaban alcohol, consumían novelas pornográficas, eran superficiales, despreocupados y sin ideales.⁵⁶ También en el Ejército Revolucionario del Pueblo y en Montoneros conjuntamente con la reivindicación de un varón luchador y viril aparecían la entrega y la “(...) sensibilidad del hombre hermanado con sus semejantes y amado por ellos”.⁵⁷ Ahora bien, más significativo teniendo en cuenta el objetivo de este trabajo, es que publicaciones nacionalistas de derecha durante la década del sesenta hayan apelado a la figura de Frondizi como una especie de antítesis en lo que respecta al ideal masculino. Y en esta construcción, vuelve a aparecer aquella vinculación entre lo físico y lo moral a la que hace alusión Mosse. El dirigente radical fue representado como “(...) el desviado, el monstruo, ese ser infrahumano que encarnaba en sus particularidades físicas todas sus falencias y vicios morales”.⁵⁸

Esa dimensión moral también estuvo en el centro de numerosas acusaciones realizados en su momento a Juan D. Perón por sectores de la oposición. A través de caricaturas, publicaciones antiperonistas buscaron representarlo no solo como un ser autoritario, hipócrita y demagogo, sino que se resaltaban supuestos vicios morales, “(...) personificados en coristas y mujeres ligeras”.⁵⁹ En esta misma línea, la comisión de investigación estatal creada por la autodenominada Revolución Libertadora elaboró un informe sobre la Unión de Estudiantes Secun-

54 Barrancos, 2007, pp. 124-125.

55 Calandria, 2019.

56 Ehlich, 2013, pp. 44-45.

57 Cosse, 2019, p. 836.

58 Galván, 2012, p. 303.

59 Gené, 2005, p. 10.

darios en el que remarcaba supuestos intentos del líder peronista por mantener “(...) una relación íntima y libertina con las chicas, alentándolas constantemente a acercarse a él y utilizando los recursos elementales de todos los corruptores”.⁶⁰ A Perón también se lo acusó de haberse transformado en un hombre lujurioso luego de la muerte de su esposa, a su vez que circulaban rumores que afirmaban que había sido sodomizado por el boxeador estadounidense Archie Moore.⁶¹

El proceso de probar la propia masculinidad –o poner en cuestión la de un adversario–, por lo tanto, parecía incluir un claro componente moral, inclusive en el terreno de la política. No resulta extraño, por lo tanto, que apelaciones en este sentido se multipliquen en las páginas de *Qué* durante todo el período analizado,⁶² espe-

60 En Rein, 1998, pp. 67-68.

61 Acha, 2013.

62 Las asociaciones entre la persona de Frondizi y diferentes cuestiones de la moral son recurrentes. Honestidad: *Qué* (6 de agosto de 1957). El sufragio es el instrumento de la próxima victoria popular, p. 3; *Qué* (4 de febrero de 1958). Estoy con el partido de los que defienden la tierra argentina contra los intereses extranjeros, p. 9. Honor: *Qué* (25 de julio de 1957). El pueblo debate en la calle su actitud electoral, p. 5; *Qué* (26 de julio de 1957). Cartas de lectores, p. 8; *Qué* (11 de febrero de 1958). Las calumnias más bajas fueron utilizadas siempre para separar al candidato popular de su masa, p. 11. Cumplimiento de los compromisos asumidos: *Qué* (25 de julio de 1957). El pueblo debate en la calle su actitud electoral, p. 5; *Qué* (26 de julio de 1957). Carta de lectores, p. 8; *Qué* (4 de febrero de 1958). Estoy con el partido de los que defienden la tierra argentina contra los intereses extranjeros, p. 9; *Qué* (11 de febrero de 1958). Una encrucijada obrera impone una salida política, no gremial, p. 1. Moral: *Qué* (25 de junio de 1957). Central obrera única: motor del progreso social, pp. 8-9. Claridad: *Qué* (6 de agosto de 1957). El sufragio es el instrumento de la próxima victoria popular, p. 3; *Qué* (21 de enero de 1958). Solo hay dos caminos, p. 8. Lealtad: *Qué* (28 de enero de 1958). A veintiséis días del comicio ya nada ni nadie podrá modificar su fecha, p. 5; *Qué* (4 de febrero de 1958). Estoy con el partido de los que defienden la tierra argentina contra los intereses extranjeros, p. 9. Tolerancia, oposición al odio y a la violencia, búsqueda de la unidad de los argentinos: *Qué* (8 de enero de 1957). Dice Arturo Frondizi, p. 16; *Qué* (18 de junio de 1957). Rojas hace lo suyo, p. 5; *Qué* (25 de junio de 1957). Central obrera única: motor del progreso social, p. 8; *Qué* (12 de noviembre de 1957). En la Casa Rosada ventilan el pleito del radicalismo oficialista, p. 5; *Qué* (24 de diciembre de 1957). De un lado el pueblo en frente al minoría ligada al extranjero, p. 4; *Qué* (31 de diciembre de 1957). A 53 días del comicio demócratas sin votos procuran alejar al pueblo de las urnas, p. 2; *Qué* (21 de enero de 1958). A treinta y tres días del comicio el continuismo apela a nuevas maniobras para confundir al electorado, p. 5.

cialmente si tenemos en cuenta que las acusaciones que acabamos de mencionar sobre la figura de Perón aún se encontraban frescas en la memoria popular. En un doble movimiento que, posiblemente, buscara diferenciar a Frondizi del (inmoral) líder exiliado, y al mismo tiempo vincularlo con atributos considerados usualmente como propios de un accionar masculino, la revista *Qué* recurrentemente hizo hincapié en supuestos rasgos morales de la personalidad y el accionar del dirigente radical, como su compromiso, honestidad, claridad y honor. Ejemplos de ello se pueden observar particularmente en los números publicados inmediatamente antes de la elección para la Convención Constituyente de 1957. En esta coyuntura, la UCR Intransigente tuvo que optar entre dos estrategias difícilmente compatibles: competir por el voto radical con la UCR del Pueblo o intentar captar el voto peronista.⁶³ Finalmente, se decidió por esta última alternativa, lo que se ve reflejado en el discurso presente en la revista. Buscando un acercamiento a las supuestas expectativas de los electores peronistas, sostuvo insistentemente que la convocatoria era una “trampa”, una maniobra urdida por el gobierno dictatorial y la oligarquía para, por un lado, darle visos de legalidad a su permanencia en el poder, y por el otro, destruir al movimiento obrero y “(...) consolidar el estatuto de coloniaje reeditado por el Plan Prebisch”.⁶⁴ Frente a ello, la revista instaba repetidamente a los sectores peronistas a descartar el voto en blanco como una opción, para brindarle su apoyo a un candidato que “(...) se ha comprometido solemnemente, por su honor y por su vida” a qué en la Asamblea Constituyente los convencionales intransigentes cumplirían su mandato: declarar la nulidad de la convocatoria y reclamar el inmediato llamado a elecciones generales.⁶⁵ El propio Frondizi, en un reportaje publicado unos días antes de las elecciones, afirmaba:

“Al respecto hemos dicho con toda claridad que una vez recuperado el poder por el pueblo, este decidirá libremente qué Constitución es la que rige (...) No estamos dispuestos a retroceder un paso en la materia y, en cambio, queremos dar varios pasos hacia adelante (...) En todos los casos y con todas las consecuencias que ello implica, sostendremos la nulidad de la convocatoria (...) Confiamos en que el pueblo nos acompañará hasta darnos el

63 Tcach, 2007.

64 *Qué* (16 de julio de 1957). La trampa se repite, p. 1.

65 *Qué* (26 de julio de 1957). Qué interroga a Arturo Frondizi, p. 8.

triunfo. Si así no ocurriese, nuestra actitud en la Constituyente respetaría igualmente este mandato sin la menor vacilación.”⁶⁶

Este fragmento de la entrevista resulta particularmente iluminador porque en él aparecen entrelazadas dos dimensiones de las masculinidades: la moral (“con toda claridad”; “respetaría igualmente este mandato”) y la actitudinal (“no estamos dispuestos a retroceder”; “con todas las consecuencias que ello implica”). Ser fuerte, valiente, agresivo, activo, arriesgado, son todas cuestiones tradicionalmente relacionadas con lo que se considera un accionar varonil esperable o deseable. Según Elisabeth Badinter, “(...) el hombre viril es la encarnación de la actividad”.⁶⁷ El varón que interioriza las normas de la masculinidad, se ve obligado a reprimir sus deseos pasivos, especialmente aquel que supone ser protegido por su madre. Cualquier actividad, por lo tanto, cuando más osada y arriesgada sea, más reafirmará la masculinidad de quien la emprenda.

Diferentes estudios ponen de manifiesto que, para el caso de nuestro país, no parecen haber faltado apelaciones al comportamiento activo, osado y riesgoso a la hora de probar la masculinidad, al menos si nos ubicamos en aquel período temporal que se abre con la emergencia del peronismo y que se cierra abruptamente con el golpe de Estado de 1976. El arreglo y la construcción de artefactos para el hogar fue un elemento central de las masculinidades domésticas que se extendieron durante aquellos años. Para remarcar el carácter varonil de estas prácticas –y diferenciarlas de aquellas supuestamente femeninas realizadas por las mujeres en el mismo ámbito doméstico–, frecuentemente se las asociaba con el uso de máquinas, el trabajo productivo y manual.⁶⁸ De una forma quizás más directa, las interacciones entre masculinidades y actividad también se ponen de manifiesto en las prácticas y sentidos de consumo sexual analizadas por Patricio Simonetto para este mismo período temporal, en las que los clientes –como parte de un proceso de revalidación de su hombría– remarcaron en los testimonios judiciales su virilidad, violencia, salvajismo, resistencia, y capacidad activa de penetrar a mujeres presentadas, por contraposición, como objetos pasivos.⁶⁹

Las apelaciones a lo activo, a lo violento, a la fuerza, también estuvieron presen-

66 *Qué* (26 de julio de 1957). *Qué* interroga a Arturo Frondizi, p. 9.

67 Badinter, 1993, p. 9.

68 Pérez, 2012.

69 Simonetto, 2018.

tes en el terreno de la política. Esto se puede observar, por ejemplo, en el uso y los discursos que construyó el peronismo en torno a las prácticas deportivas, a partir de las cuales se buscaba fomentar valores y actitudes que se consideraban en aquel momento como típicamente masculinas: persistencia, osadía, poder, capacidad para superar obstáculos, fortaleza física y moral.⁷⁰ Centrándonos más específicamente en la figura de Perón, su supuesta capacidad viril y atlética se buscó remarcar muy prontamente, como ponen de manifiesto aquellos cánticos que en el mismo 17 de octubre de 1945 lo señalaban como “el macho de Eva Duarte”,⁷¹ o caricaturas producidas en el contexto de la campaña presidencial del año siguiente, en el que un Perón musculoso y boxeador sacaba del ring a Tamborini.⁷² Por otro lado, la construcción de liderazgos en el emergente sindicalismo azucarero tucumano de los albores del peronismo implicaba, entre otras cuestiones, la puesta a prueba de la propia masculinidad, demostrando la capacidad de jaquear al sistema productivo, enfrentar las consecuencias, y recurrir a la violencia para humillar a los “indecisos”.⁷³

Ya en los años que siguieron al derrocamiento de Juan D. Perón, los hombres del imaginario nacionalista de los que nos habla Valeria Galván eran presentados en sus publicaciones como heroicos, viriles, luchadores y sufrientes.⁷⁴ En el cine político de los setenta las escenas de tortura sirvieron para exaltar el cuerpo del varón revolucionario que resistía a los tormentos, se sacrificaba por una causa mayor, y lograba vencer.⁷⁵ La virilidad había alcanzado una importancia política tan significativa en el proceso de construcción de la masculinidad en la izquierda armada, que la ultraderecha buscó contrarrestarla. Para ello, presentó a los militantes de izquierda como débiles, amanerados, clasemedieros e inmorales, en una especie de contraposición entre “machos” y “loquitas”.⁷⁶

Débiles e inmorales. Ese entrelazamiento entre lo moral y lo actitudinal aparece muy frecuentemente en el discurso que construyó la revista *Qué* en torno a la figura de Frondizi, y el fragmento que transcribimos más arriba es solamente un

70 Rein, 1998.

71 Acha, 2013, p. 263.

72 Gené, 2005.

73 Gutiérrez, 2013.

74 Galván, 2012, p. 295.

75 Navone, 2014, p. 2.

76 Cosse, 2019, p. 838.

ejemplo de esto. El dirigente radical es frecuentemente presentado como un varón correcto en su comportamiento, honesto, consecuente y que cumple con la palabra empeñada. También, y en concordancia con lo que Spinelli denomina el “antiperonismo tolerante” de la UCR Intransigente,⁷⁷ Frondizi aparece buscando la conciliación, la paz, la tolerancia, la unión de todos los argentinos:

“Lo expresó gráficamente en La Pampa, Frondizi, enunciando: “No queremos que el látigo cambie de manos. Queremos que sea destruido de una vez y para siempre, porque ningún argentino tiene el derecho de castigar a otro argentino por sus ideas”. Contra el odio y la revancha, la conciliación y la paz.”⁷⁸

Ahora bien, conjuntamente con las constantes apelaciones a lo moral, *Qué* remarca el talante activo del candidato radical, en ocasiones casi sin solución de continuidad. Frondizi lucha, Frondizi defiende, Frondizi no retrocede, Frondizi toma riesgos.⁷⁹ Se afirma, en el contexto de la campaña a las elecciones presidenciales, que “(...) el candidato de la UCRI, Frondizi, se mostró particularmente claro y acti-

77 Spinelli, 2005, p. 207-209.

78 *Qué* (12 de noviembre de 1957). En la Casa Rosada ventilan el pleito radicalismo oficialista, p. 5.

79 *Qué* (5 de febrero de 1957). Intransigentes que no transigen con un programa popular, p. 6; *Qué* (16 de abril de 1957). El pueblo dice que no y el presidente dice que sí, p. 5; *Que* (18 de junio de 1957). Rojas hace lo suyo, p.5; *Qué* (26 de julio de 1957). *Qué* interroga a Arturo Frondizi, p. 9; *Qué* (6 de agosto de 1957). El sufragio es el instrumento de la próxima victoria popular, p. 3; *Qué* (31 de diciembre de 1957). A 53 días del comicio demócratas sin votos procuran alejar al pueblo de las urnas, p.3; *Qué* (4 de junio de 1957). Fraguaban un acuerdo de Frondizi con Perón, p. 7; *Qué* (25 de junio de 1957). Central obrera única: motor de progreso social, p. 8; *Qué* (24 de diciembre de 1957). De un lado el pueblo en frente al minoría ligada al extranjero, p. 4; *Qué* (21 de enero de 1958). Solo hay dos caminos, p. 8; *Qué* (4 de febrero de 1958). Estoy con el partido de los que defienden la tierra argentina contra los intereses extranjeros, p. 9; *Qué* (18 de febrero de 1958). La Nación ya ha triunfado sobre el Comité, p. 1; *Qué* (26 de julio de 1957). ¿Seremos tan giles, compañero?, p. 10; *Qué* (28 de enero de 1958). A veintiséis días del comicio ya nada ni nadie podrá modificar su fecha, p. 5.

vo”.⁸⁰ Y la actividad se vincula con la lucha y la defensa:

“Sustentado por la estructura jurídico-electoral de la Unión Cívica Radical Intransigente (...) Arturo Frondizi enfrenta la política del gobierno provisional y sus planes continuistas. Su candidatura ha resultado ser así el cauce principal de las corrientes que actúan con el denominador común de lo nacional y popular. Fue señalado como el “nuevo demagogo” o el “nuevo hombre providencial” motes con que la oligarquía distinguió siempre a quienes asumieron la defensa de la causa popular. (...) La clara posición asumida en defensa de las normas espirituales que conforma la personalidad argentina provocó una franca corriente de adhesión (...) La terminante actitud fijada por Frondizi en relación a la libertad de enseñanza y la defensa de la familia, ha despejado definitivamente las dudas que sobre aquellos asuntos pudieran haberse suscitado.”⁸¹

En este fragmento Frondizi aparece representando el rol de una triple defensa: de la “causa popular”, de las “normas espirituales que conforman la personalidad argentina”, y de la familia. Su actitud, además, es “terminante”, “clara”, no deja lugar a dudas. En frente suyo se alzan la oligarquía, el gobierno, y el principal abandonado –en la visión de la revista– de sus “planes continuistas”: la UCR del Pueblo. Desde la escisión definitiva que sufrió el radicalismo en enero de 1957, el panorama político nacional crecientemente se fue polarizando entre las fracciones resultantes. Los intransigentes rápidamente comenzaron a acusar a sus antiguos correligionarios de ser defensores de intereses oligárquicos y antinacionales.⁸² Eran el “continuismo”, quienes pretendían perpetuar las políticas impulsadas por un gobierno dictatorial que le brindaba un decidido apoyo.

Esto se puede observar en el discurso de la revista, donde los opositores son cons-

80 *Qué* (21 de enero de 1958). A treinta y tres días del comicio el continuismo apela a nuevas maniobras para confundir al electorado, p. 4.

81 *Qué* (21 de enero de 1958). Solo hay dos caminos, pp. 8-9.

82 Smulovitz, 1988, p. 30.

truidos como la antítesis perfecta de Frondizi, en una construcción discursiva que contrapone al “nosotros” defensor de lo nacional, con un “otro” inmoral, corrupto y aliado a fuerzas foráneas.⁸³ Ya vimos que el antiperonismo había sabido apelar a recursos similares a la hora de poner en cuestión al gobierno peronista y al propio Perón, cuya figura era asociada a toda una serie de supuestos vicios morales. En los años inmediatamente posteriores a los aquí analizados, publicaciones de derecha también presentaron a Frondizi como un ser inmoral, opuesto al “nosotros” ideal del varón nacionalista. Similar –aunque posiblemente recurriendo a recursos más sutiles– es la representación que buscó construir *Qué* en torno a un “otro” al que, a lo sumo, se le atribuía una dudosa moralidad.⁸⁴ El gobierno, por ejemplo, aparece quebrando la prescindencia anunciada, incumpliendo la palabra empeñada, brindando su apoyo al candidato del “continuismo”:

“El gobierno tiene, pues, su candidato [en alusión a Balbín] (...). Pero está muy mal que ese candidato cuente con el aparato del Estado para realizar su campaña electoral; que las obras públicas en proyecto y realización sean transformadas en armas electorales; que la presión política se haga presente para intimidar a los adversarios (...).”⁸⁵

83 Acerca de la relación nosotros/otros desde la perspectiva del análisis del discurso, ver Van Dijk, 2005.

84 *Qué* (5 de febrero de 1957). Intransigentes que no transigen con un programa popular, p. 6; *Qué* (16 de abril de 1957). El pueblo dice que no y el presidente dice que sí, pp. 4-5; *Qué* (4 de junio de 1957). Nuestra consigna es unirnos; dividirnos, la del enemigo y Fraguaban un acuerdo de Frondizi con Perón, p. 1 y 7; *Qué* (12 de noviembre de 1957). En la Casa Rosada ventilan el pleito del radicalismo oficialista, p. 5; *Qué* (24 de diciembre de 1957). De un lado el pueblo en frente la minoría ligada al extranjero, p. 4; *Qué* (31 de diciembre de 1957). A 53 días del comicio demócratas sin votos procuran alejar al pueblo de las urnas, pp. 3-4; *Qué* (21 de enero de 1958). A treinta y tres días del comicio el continuismo apela a nuevas maniobras para confundir al electorado, pp. 4-5; *Qué* (21 de enero de 1958). Solo hay dos caminos, p. 8; *Qué* (11 de febrero de 1958). Qué pone en descubier-to tres intrigas del oficialismo, pp. 4-5; *Qué* (11 de febrero de 1958). Las calumnias más bajas fueron utilizadas siempre para separar al candidato popular de su masa, p. 11; *Qué* (18 de febrero de 1958). La Nación ya ha triunfado sobre el Comité, p. 1.

85 *Qué* (24 de diciembre de 1957). De un lado el pueblo en frente la minoría ligada al extranjero, p. 4.

Al mismo tiempo, se acusa al gobierno y a la UCR del Pueblo de apelar al engaño, la tortura y el crimen para lograr el triunfo de un partido considerado como antipopular y “aliado minoritario” de un “extranjero colonizador y prepotente”:

“Más que nunca es visible la división existente: de una lado la Nación con quienes libran apasionada lucha por defenderla; del otro el extranjero colonizador y prepotente con su aliado minoritario dentro del país. De un lado el pueblo; del otro los intereses de esa minoría coaligada con el extranjero.”⁸⁶

Nuevamente este fragmento muestra las formas a través de las cuales el discurso construido por la revista en torno a la figura de Frondizi entrelaza lo moral con lo actitudinal. El dirigente intransigente sería quien “lucha” apasionadamente, quien defiende la patria frente a un grupo minoritario “coaligado” con el extranjero, aliado en secreto con un enemigo que tiene intenciones colonizadoras.

Ahora bien, estas dos cuestiones que la revista busca relacionar a la persona del candidato radical, aparecen acompañadas por una tercera: las apelaciones a la inteligencia, al estudio y a la racionalidad, cuestiones que también han formado parte tradicionalmente de las masculinidades dominantes. Los varones masones, por ejemplo, eran representados en publicaciones propias hacia principios del siglo XX como seres racionales, opuestos a las creencias religiosas, predispuestos a cultivarse, “(...) maestros tutelares para iluminar la senda oscura en que [las mujeres] transitan, poseedores como son de las mejores propiedades de la inteligencia”.⁸⁷ Por su parte, las representaciones de liderazgo que predominaban en el nacionalismo de derecha no solo hacían hincapié en la heroicidad, la virilidad y el autoritarismo. Todos estos rasgos coexistían con otros más racionales, como la capacidad de interpretar adecuadamente la realidad, la superioridad mental, y la denominada “inteligencia comprensiva”.⁸⁸

86 *Idem.*

87 Barrancos, 2007, p. 126.

88 Galván, 2014, p. 11-14.

Para el caso puntual de Frondizi, en el discurso de la revista analizada las apelaciones a cuestiones intelectuales resultan ser más puntuales que aquellas referidas a lo moral y lo actitudinal.⁸⁹ Aun así, las afirmaciones no dejan de ser explícitas:

“Esta manera de encarar y resolver asuntos políticos es nueva en el país y señala el comienzo de una era de labor efectiva. Resulta paradójico que quien es acusado de desplegar banderas demagógicas se consagra al estudio, mientras que los presuntos políticos austeros no dejan promesa por hacer.”⁹⁰

El entrelazamiento de diferentes aspectos de las masculinidades aquí dice nuevamente presente. Frondizi inaugura una etapa de “labor efectiva”, de trabajo, de actividad. Sus opositores lo acusan de demagogo, hacen promesas sin fundamento. Él, por el contrario, se dedica al estudio de los problemas del país, “encara”, “resuelve”. Las jornadas de trabajo son extensas, presumiblemente cansadoras.⁹¹ Se afirma también que convoca a prestigiosos investigadores del país, de tendencias diversas, para dialogar y debatir. Así, dice *Qué*, es como pretende gobernar Frondizi: llamando a todos los hombres de buena voluntad que tengan una probada ca-

89 *Qué* (5 de febrero de 1957). Intransigentes que no transigen con un programa popular, p. 6; *Qué* (16 de abril de 1957). El pueblo dice que no y el presidente dice que sí, p. 5; *Qué* (19 de noviembre de 1957). El pueblo formoseño testimonió a Frondizi su adhesión a la causa nacional y popular, p. 8-9; *Qué* (26 de noviembre de 1957). Precios y salarios, p. 6; *Qué* (31 de diciembre de 1957). A 53 días del comicio demócratas sin votos procuran alejar al pueblo de las urnas, p. 4; *Qué* (14 de enero de 1958). A 40 días del comicio rumores interesados sobre complots tratan de despistar a la opinión pública del país, p. 4; *Qué* (21 de enero 1958). A treinta y tres días del comicio el continuismo apela a nuevas maniobras para confundir al electorado, p. 4; *Qué* (11 de febrero de 1958). Las calumnias más bajas fueron utilizadas siempre para separar al candidato popular de su masa, 11; *Qué* (“Suplemento mensual número 1”, febrero 1957). “Industria argentina y desarrollo nacional”, p. 2; *Qué* (“Suplemento mensual número 4”, mayo 1957). “Oligarquía y capitalismo foráneo contra el pueblo y la Nación”, p. 3.

90 *Qué* (31 de diciembre de 1957). A 53 días del comicio demócratas sin votos procuran alejar al pueblo de las urnas, p. 3.

91 *Qué* (19 de noviembre de 1957). El pueblo formoseño testimonió a Frondizi su adhesión a la causa nacional y popular, p. 9.

pacidad científica. Buscando la unidad, fraternalmente, con apertura y tolerancia. Nuevamente, no solo como un intelectual, un estudioso, sino también como un buen hombre moral, como un hombre activo, trabajador y decidido.

Conclusiones

Nuestra intención en este trabajo era centrarnos en la imagen que la revista *Qué* buscó construir en torno a la figura de Arturo Frondizi, observando si en dicha imagen estuvieron presentes elementos característicos de ciertas concepciones de las masculinidades que tenían algún grado de circulación en la sociedad argentina en el período aquí seleccionado. También nos propusimos analizar cuál o cuáles de las múltiples dimensiones que suelen atravesar a los procesos de construcción, consolidación y reproducción de las masculinidades tuvieron mayor preponderancia en las representaciones del dirigente radical que la publicación abordada presentó a sus lectores. Una de las primeras conclusiones a las que podemos arribar llegado este punto es que en dichas representaciones se pusieron en juego dimensiones muy diversas. Es así que, si nos guiamos por lo que sostuvo la revista en su discurso, Frondizi parecía detentar o responder a buena parte de los rasgos o características propias de diversas concepciones de masculinidad. Era, supuestamente, un intelectual, un hombre dedicado al estudio. Era también tolerante, pacífico, conciliador, leal, y al mismo tiempo valiente, luchador, activo, defensor del pueblo y de lo nacional. Era un líder, un hombre con poder, reconocido por otros hombres, que lo rodeaban tanto metafóricamente como en la práctica.

La revista, en definitiva, a la hora de presentarnos a Frondizi como un candidato digno del voto de la gente, desarrolló toda una serie de estrategias tendientes a asociarlo con diferentes rasgos que tradicionalmente se han vinculado a las masculinidades dominantes. Pareciera, de esta forma, que para ser un “buen candidato”, resultaba fundamental demostrar la “hombría”, la “virilidad”. Ahora bien, no todas las dimensiones que usualmente atraviesan a los procesos de construcción y reproducción de las masculinidades tuvieron el mismo peso dentro de los discursos analizados. No nos encontramos aquí –para poner solamente algunos ejemplos– con esa masculinidad de las organizaciones armadas de izquierda que conjugaba –en tensión– la virilidad con la ternura; ni con aquella otra de la ultraderecha que apelaba más específicamente a la fuerza y a la violencia.

Más relevante podría ser preguntarlos por posibles vínculos con ciertas imágenes existentes sobre el propio Juan D. Perón durante sus dos primeros mandatos, que

lo asociaban –a él mismo a su régimen- con la fuerza, la musculatura, los deportes y la virilidad. Los discursos que nos presenta la revista *Qué* sobre Frondizi se alejan en buena medida de dichas representaciones, aunque no dejan de compartir algunos elementos. Las distancias las podemos observar en las apelaciones constantes a los supuestos rasgos morales de Frondizi, que buscan transmitir la imagen de un líder honesto y honorable. En dichas apelaciones posiblemente resuenan aquellas acusaciones todavía presentes en aquel momento sobre la supuesta corrupción moral del peronismo. Frondizi, en tanto, no es el varón que toma las armas, ni tampoco el deportista musculoso. Sin embargo, se lo busca representar como alguien que defiende al pueblo, se enfrenta a la oligarquía, da batalla, no retrocede, insistencia que posiblemente se vincule con la intención de atraer no solamente a los seguidores tradicionales del radicalismo, sino también a los trabajadores peronistas. Tenemos aquí, por lo tanto, la imagen de un comportamiento moral, pero de una moral que da lugar inmediatamente a la actividad, a la lucha, al sacrificio. La inteligencia, la capacidad de estudio también están presentes, pero quedan frecuentemente relegadas. Ni el estudio ni los deseos de conciliación, por si solos, parecen ser suficientes. Frondizi, en plena carrera electoral, es presentado por esta revista, casi siempre, como un varón valiente, uno que está dispuesto a alzar su voz, a hacerle frente a enemigos poderosos.

Fecha de recepción: 25 abril 2020

Fecha de aprobación: 11 abril 2021

Fuentes primarias

Qué sucedió en 7 días (Buenos Aires, Argentina), 1955, 1957-1958.

La Nación (Buenos Aires, Argentina), 1956-1957.

Bibliografía

Acha, O. (2013). *Crónica sentimental de la argentina peronista: sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Editorial.

Aguayo, F. y Nascimento, M. (2016). Dos décadas de estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad, Revista Latinoamericana*, (22), 207-220. Recuperado de: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/SexualidadSaludySociedad/article/view/22550>.

Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Badinter, E. (1993). *XY. La identidad masculina*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma.

Barrancos, D. (2007). Imágenes del deber ser masculino y femenino en el periódico masón Tribuna Liberal (1909-1911). *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 18(28-29), 103-126.

Branz, J. (2017). Masculinidades y Ciencias Sociales. Una relación (todavía) distante. *Revista Descentrada*, 1(1), 1-14. Recuperado de: <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe006>.

Burín, M. y Meler, I. (2009). *Varones, género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.

Calandria, S. (2019). Cómplices y verdugos: masculinidades, género y clase en los delitos de infanticidio (provincia de Buenos Aires, 1886-1921). *História* (São Paulo), (38), 1-25.

Campos, E. (2019). Argentina, tierra de machos y señoras gordas. Género, masculinidad y política en Tacuara. *Páginas*, 11(25), 1-19. Recuperado de: <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/331>.

Cartwright, L y Wolfson, E. (2015). "Introduction: Affect at the Limits of Photography". *Journal of Visual Culture*, 17(2), 141-151. <https://doi.org/10.1177/1470412918782360>

Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarria (ed.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, (31-48). Santiago de Chile: Isis Internacional.

Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Cosse, I. (2017). 'Infidelidades': moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70. *Prácticas de oficio*, 1(19), 1-22. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/76945>.

Cosse, I. (2019). Masculinidades, clase social y lucha política (Argentina, 1970). *Revista Mexicana de Sociología*, 81(4), 825-854. Recuperado de: <http://mexicana-desociologia.unam.mx/index.php/v81n4/387-v81n4a5>.

Díaz, C. (2007). *Combatiendo la ignorancia aprendida: la prédica jauretcheana en la revista Qué: 1955-1958*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Duplatt, A. (2015). Análisis crítico del discurso periodística. *Entrelíneas. Narrativas*. Recuperado de: <https://www.narrativas.com.ar/analisis-critico-del-discurso-periodistico-entrelineas/>

Ehrlich, L. (2013). Nacionalismo y arquetipo heroico en la Juventud Peronista a comienzos de la década del '60. *Anuario IEHS*, 28, 37-57. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/51374>.

Fairclough, N. (1992). *Discourse social and Social Change*. Cambridge: Polity Press.

Fairclough, N. (2013). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. R. Wodak y M. Meyer (comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (179-203). Barcelona: Editorial Gedisa.

Galán, J. (2013). El semanario Qué sucedió en 7 días, actor político gravitante en la campaña presidencial de 1958. *Question*, 1(38), 1-12. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1829>.

Galván, M. (2012). Los hombres del imaginario nacionalista: representaciones de la masculinidad en publicaciones periódicas nacionalistas de derecha argentina durante la larga década del sesenta (1956-1969). *Historia*, 31(2), 277-310. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-90742012000200013&script=sci_abstract&tlng=es.

Galván, M. (2014, agosto). La figura del líder en el Nacionalismo de derecha argentino. Un recorrido por las representaciones del liderazgo político en los escritos de Marcelo Sánchez Sorondo. Ponencia presentada en I Seminario Internacional Autoritarismo, Obediência e Foro Interior, Curitiba, Brasil. Recuperada de: [https://www.academia.edu/12607314/La figura del l%C3%ADder en el nacionalismo de derecha argentino. Un recorrido por las representaciones acerca del liderazgo pol%C3%ADtico en los escritos de Marcelo S%C3%A1nchez Sorondo](https://www.academia.edu/12607314/La_figura_del_l%C3%ADder_en_el_nacionalismo_de_derecha_argentino._Un_recorrido_por_las_representaciones_acerca_del_liderazgo_pol%C3%ADtico_en_los_escritos_de_Marcelo_S%C3%A1nchez_Sorondo).

Gayol, S. (2008). *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Capital Federal: Siglo XXI.

Gené, M. (2005). Los rostros del General Perón, del retrato protocolar a la caricatura. *Prohistoria*, 9(9), pp. 83-108.

Gorza, A. (2017). *Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)* (tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Gorza A. y Valobra, A. (2018). ¿Modernizar la política o modernizar a las políticas? Debates en torno a la inclusión de las mujeres en la política, 1955-1966. *Avances del Cesor*, 15(19), 129-153.

Gutiérrez, F. (2013). Desigualdad social, masculinidad y cualificación en el sindicalismo azucarero. Tucumán, 1944-1949. Anuario IEHS, (28), pp. 59-75.

Insausti, S., y Peralta, J. (2018). Cuaderno bibliográfico: estudios sobre masculinidades y diversidad sexual en Argentina. *Anclajes*, 22(3), 91-117. Recuperado de: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anclajes/article/view/2540>.

James, J (1990). *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

Kaufman. M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés y J. Olavarría (ed.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (63-81). Santiago de Chile: Isis Internacional.

Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarría (ed.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (49-62). Santiago de Chile: Isis Internacional.

Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina: Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Marqués, J. (1997). Varón y patriarcado. En T. Valdés y J. Olavarría (ed.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (17-30). Santiago de Chile: Isis Internacional.

Martínez, P. (2009). *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Melón Pirro, J. (2002). La prensa de oposición en la Argentina post peronista. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 13(2), 1-12. Recuperado de: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/972>.

Melón Pirro, J. (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Montenegro, P. (2008). Masculinidades competitivas y deseo homosocial en El Jefe (1958). En A. Melo (comp.), *Otras historias de amor: gays, lesbianas y travestis en el cine argentino* (283-306). Buenos Aires: Ediciones Lea.

Mosse, G. (2000). *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Talasa Ediciones S.L.

Navone, S. (2014). Morir y volver a nacer: el cuerpo masculino entre la tortura y la victoria épica en el cine político argentino de los 70. *Caiana*, (4), 1-17. Recuperado de: http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=140&vol=4.

Navone, S. (2015). Varones, pantalla y revolución: un análisis de figuras masculinas en «La Hora de los Hornos» y «Los Traidores» (1968-1972). *Revista Chilena de Antropología Visual*, 26, 112-137. Recuperado de: http://www.rchav.cl/2015_26_art06_navone.html.

Navone, S. (2016). *Narciso Proyectado: Representaciones masculinas en el cine argentino, 1966-1976* (tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/92010>.

Pérez, I. (2012). *El hogar tecnificado: familias, género y vida cotidiana, 1940-1970*. Buenos Aires: Biblos.

Rein, R. (1998). 'El primer deportista': the political use and abuse of sport in peronist Argentina. *International Journal of the History of Sport*, 15(2), pp. 54-76.

Sheehan, T. (2014). Looking pleasant, feeling white. The social politics of the photographic smile. En E. Brown y T. Phu (ed.), *Feeling photography* (127-157). North Carolina: Duke University Press.

Simonetto, P. (2018). Pagar para ser hombre. Prácticas y sentidos de la compra de sexo en los testimonios judiciales de trabajadores. Provincia de Buenos Aires, 1936-1960. *Revista Historia y Justicia*, 10, 14-41.

Smulovitz, C. (1988). *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*. Buenos Aires: CEAL.

Spinelli, M. (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la revolución libertadora*. Buenos Aires: Biblos.

Spinelli, M. (2007). Las revistas Qué sucedió en 7 días y Mayoría. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del 'frondizismo'. En M. Da Orden y J. Melón Pirro (comp.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958* (219-242). Rosario: Prohistoria Ediciones.

Tcach, C. (2007). Golpes, proscripciones y partidos políticos. En D. James (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976* (17-62). Buenos Aires: Sudamericana.

Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) (1998a). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

Valdés, T. y Olavarría, J. (1998b). Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo. En T. Valdés y J. Olavarría (ed.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (12-35), Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

Valobra, A. (2013). Representación política y derechos de las trabajadoras en Argentina. El caso de la Convención Constituyente de 1957. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66068>.

Van Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 9-36.

Zangrandi, M. (2017). Escribir después del hombre. Masculinidades desarmadas y derrota política en David Viñas. En J. Maristany y J. Peralta (comp.), *Cuerpos Minados. Masculinidades en Argentina* (111-136). La Plata: Edulp.